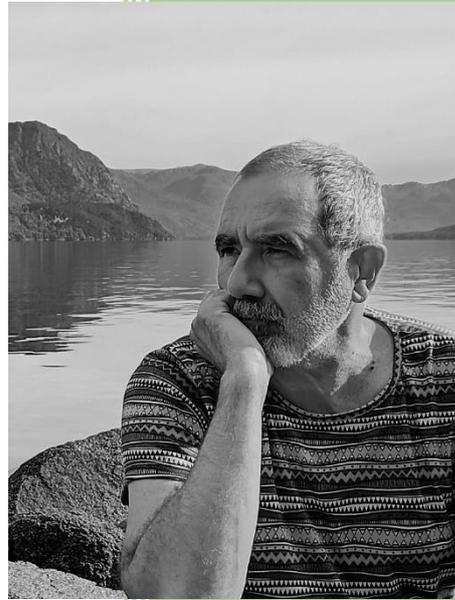


la estepa florecida

Guillermo Cácharo



poesía

a veces me encuentro me sé
forastero de mí
la cosa parece buena es fascinante
descubrir con ojos extraños el paisaje
de siempre
aunque yo no sea buen guía de yo
qué bueno reírme de mi idioma
y que yo se ría del mío
claro que eso descubrir reír fascinado pasear sucede
si forastero soy turista
pero temo llegar a mí extranjero
inmigrante ilegal
y explotarme retener mi documento
excluirme
romperme la cabeza con una botella abrirme de una puñalada
porque así son las cosas así el territorio
y tengo que aprender que saber que no soy de aquí de mí
aunque no recuerde de dónde
fui exiliado

la hermana que no tuve hacía tostadas cada día
antes de prepararme una chocolatada sideral en esa taza
abuela de las tazas que había en la alacena
antes de jugar con sus manos sin brújula en mi pelo mi cabeza
peinarme despeinarme peinarme
sus manos olor a pan apenas quemado
manos abrigo de las mías
al cruzar los ruidos de la mañana la calle llevarme al colegio
y saludarme desde la reja la vereda

mi hermana que no existió fue confidente
de mis amores los que duelen los imposibles primeros
los sonrió los sollozó conmigo
los acunó con canciones sin idioma con esa voz que no escuché
la voz fiel amable como el pan tostado
hermana que debí debimos tener todos

será que la recuerdo porque sí
o que desde esa comarca en que no ha sido me dice
que no ha sido
porque tal vez tal vez y es muy probable
habría debido además sonreír sollozar conmigo disimular
el moretón pan tostado en su párpado
la grosería la ofensa en sus piernas sus tetas hermanas
de las tetas siderales abuelas hijas
habría tenido que mentirme

caída el tajo mancha la sangre la inmundicia
basurita en el ojo el llanto la vergüenza
el abuso

será entonces que debo necesito
pedir perdón enfurecerme por nosotros por ellos por el hombre
que no sabe no quiere hermana hija esposa
que no quiere mujer sin herirla matarla

será que no puedo sino
cobijar el olor a tostadas hoy
en mi mano que añora a la hermana que no tuve

esta noche la noche se muerde se pela las uñas
hasta sacarse sangre esa sangre gris
un poco azulada ya sé
que la noche tiene en las plazas cuando cierran
en el subte en los amores
cuando cierran
la noche se muerde porque tiene un deseo clandestino
un veneno de ganas fieras imprudentes
ella justo ella no sabe no puede no tiene cómo
esconderlo
en el vino de su negrura
ella no entiende que es inútil que sería mejor
dejar de apretar los dientes
trepar al abismo o al cielo da igual
agarrándose al cogote del deseo fiero imprudente
entonces se desespera tiembla pobrecita no quisiera
taparlo con basuras
esas que algunos ya sé
dejan
en las plazas en el subte en los amores

hay una canilla que gotea
si voy a ser sincero
ya no gotea ya es un chorrillo pródigo
tenía ganas de escribir que me acompaña su silbido
porque junto con el agua
deja escapar un susurro ceceoso un cuchicheo
escribir que me gusta dejarla hacer su voluntad como me gusta
que las hojas de los árboles
se queden en el piso se queden se quiebren
al pisarlas
hasta hacerse un polvito de papel oxidado
pero recuerdo bruscamente
faltará el agua en el mundo en todas partes acá también
y la responsabilidad y la ecología
y la vida todo eso
así que voy a arreglar a callar la canilla
pero eso sí después a iniciar un movimiento una campaña
para salvar los susurros cuchicheos
los silbidos
que faltarán también en el mundo en todas partes

tengo una app en el celu
que miro cada mañana y me muestra
la info para empezar
mi día como necesito
los grados de temperatura el porcentaje
de humedad sensación térmica
velocidad del viento índice uv
la visibilidad en kilómetros
presión en milibares y probabilidad
de precipitaciones
la cantidad de muertos por covid
la cotización del dólar el riesgo país
la deuda externa

algo falló con la última
actualización
porque hoy quiso mostrarme
la probabilidad de abusos los grados
de violencia
la lentitud del viento de cambio
el porcentaje de imbecilidad
índices de injusticia sensación
de angustia
la invisibilidad en personas
las presiones económicas los muertos
porque sí

las deudas eternas

la cotización del planeta

el dolor país

bajo este sol

alguien odia a un niño

y no lo sabe

también en casa

cuando opina las noticias lo odia

no lo sabe

cuando repite ideología en eslóganes

abomina sin trabajo sin esfuerzo

ese cuerpo menudito

criado a cartón polenta

oriundo de esquina sórdida

nene que afronta el mundo armado

de estampita o botellita

detergente desleído y mísero

secavidrios

nene tizne en el cachete

carne de trenes y limosna

alguien lo hizo post en instagram

foto blanco y negro

el tipo que lo odia y no lo sabe

puso me gusta y comentó

con corazones

las cosas a veces
se ponen raras
como ayer cuando intentaba pintar un fa menor
y sólo conseguí deletrear un pájaro
pero eso
quizá no sea tan raro tan extraordinario
como tu voz abrazando la mía
después de cruzar
un mar de 4G mil calles con semáforos
los días compartidos olvidados en una carpeta de fotos digitales
la última despedida

dentro de la cabeza de hombre hay una estúpida calavera
sin labios para besar
sin tímpanos para oír sin ojos sin lengua
para decir

dentro de la calavera de hombre
hombre quiere apurarse a reír cantar ver amar

*

el país la vereda
están cubiertos de hojas secas
cuando hombre las pisa hojas generosas
fingen
que no es la tierra el mundo quien cruje

*

la espalda de hombre pesa como si toda la noche adentro
la boca pesa como si toda la noche encima
los oídos pesan como si después toda la noche
la cintura pesa como si enfrente toda la noche
los brazos pesan como si toda la noche alrededor

rodillas testículos nuca pesan como si toda la noche cerca
el alma la médula pesa
pesa
como si toda la noche

*

después de tantos siglos lentos
y de otros y otros
y otros más lentos
hombre ha olvidado con quién
ha crecido de miedo
de espanto
enmudecido de juego con quién
mustio de risa de lágrima
exhausto
de abrazo a quién
entonces ha buscado el dolor
que se retuerce en los brazos en los hombros
que descoyunta en jirones la pena
para amparar
siquiera
la soledad de su sombra

el beso de los amantes
es su ropa
es su espalda enredada en el mundo
es su mundo
enredado en la ropa
en la eternidad enredada
en el beso

*

en esta mesa hay una marca
pequeña como una rama pequeña
casi el gajo de una cicatriz
no sé si yo mismo
he hecho ese rastro en la madera
una lastimadura que no dejó razón de su razón
no es un nombre ni una fecha
pero en ella está el instante
y en ella hay una voz
si me acerco suficiente es un lamento
lágrima quejido tenue
boca mudita que grita su propia herida
no quiero el dolor de su silencio
esta noche apenas
puedo velar su ansia de canciones
su modo de agonía

tengo junto a la sangre
sal entre los dedos
y aire frío
para otros es mar y es brisa
y sólo así es bueno
para otros
pero hoy advierto que he elegido
por terca obstinación de sangre
creer en la sal y en el aire frío

*

en el desierto
es posible el olvido de ser
para siempre estar
oh sólo estar

ser fruto requiere
un ligero desabrigo un abandono
asumir la próxima caída y hundirse
en descomposición fragante
o ser comido
entender la felicidad de esa muerte
vertical como el ansia
cercana a la raíz
muerte deseosa del azar del agua
de la tierra
saber que hay sentido
siempre y de cualquier modo
que no todo se resuelve
en la justificación de la semilla
que valió el apenas
el gozo de haber sido
parte del tiempo
irrepetible

este cielo de hoy es tan cielo
tan utopía cada gajo de su hondura
cautivos de su promesa el río y mi sombra
olvidamos la ciudad
volvemos la espalda a su espalda lejos

en la orilla de mi sombra y del río
tomo con las manos la congoja del agua
la froto para aclarar su cuerpo
ella
devuelve en mis palmas
una vez y otra
mi fracaso el nuestro

mi lágrima es apenas una gota
de sal en sus heridas
no sé cómo lavar el agua
cómo podremos
merecer su perdón

descenso a lo que ruge
para romper lo lobo el desatino
sublevarse
antes de que mañana hoy se extinga el amarillo
en la última genista
 es que la mugre come
 cada hueso de los ríos
 es que el hambre la congoja
 el palo y palo y palo

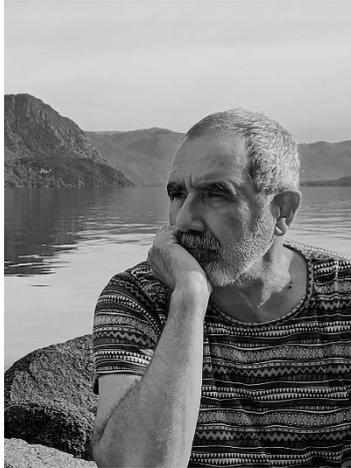
descenso
a lo que ruge vocifera
cortar tanta sílaba dócil
 es que la paciencia privilegio
 de quien come
 se baña duerme en camita
 es que el agua brama si le clavan
 el hierro encendido

por tanto
este salto vertical zambullida
este descenso
posible indiviso necesario

descenso porque el mundo
el mundo

descenso a lo que ruge por las penas
del bosque de las almas
la pena de que el bien tan cerca y es tan lejos
es que
tan cerca es tan lejos

descenso al centro mismo
es que en el último vértice
umbrío
lo que gime lo que llora lo que duele y duele
ruge



Guillermo Cácharo (Buenos Aires, 1961) Licenciado y Profesor en Letras (UBA). Se ha dedicado a la docencia en nivel medio y superior desde hace más de 30 años. Recibió un premio de la Secretaría de Cultura de la Nación por *No había luna esa noche* (Simurg, 2000), uno de cuyos relatos fue a su vez premiado en el Concurso Internacional “Juan Rulfo” (Francia). Es autor de versiones de mitos clásicos: *La guerra de Troya* (La estación, 2009) y *Amor y aventura* (La estación, 2009). Escribió dos obras teatrales: *Memorándum* (2004, estrenada en 2008) y *Silvia en el espejo* (2009), esta última por encargo del Municipio de Morón para el ciclo de Teatro por la Memoria, la Verdad y la Justicia, dentro de un colectivo de obras publicadas en 2018 por Editorial el Zócalo con el nombre *Pañuelos en escena*. Es autor de la novela *Cronología de la furia* (Et, 2014). Cuentos suyos participan en distintas antologías. Su libro *forastero de mí (y otros poemas reunidos)*, compuesto por cuatro poemarios escritos entre 2003 y 2021 fue publicado por la editorial Miño y Dávila en 2022. En 2023, la editorial Azul Francia publicó su novela *Canción de vísperas*. Coordina el taller EXLIBRIS, de lectura y análisis literario.

